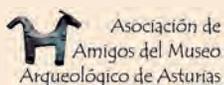
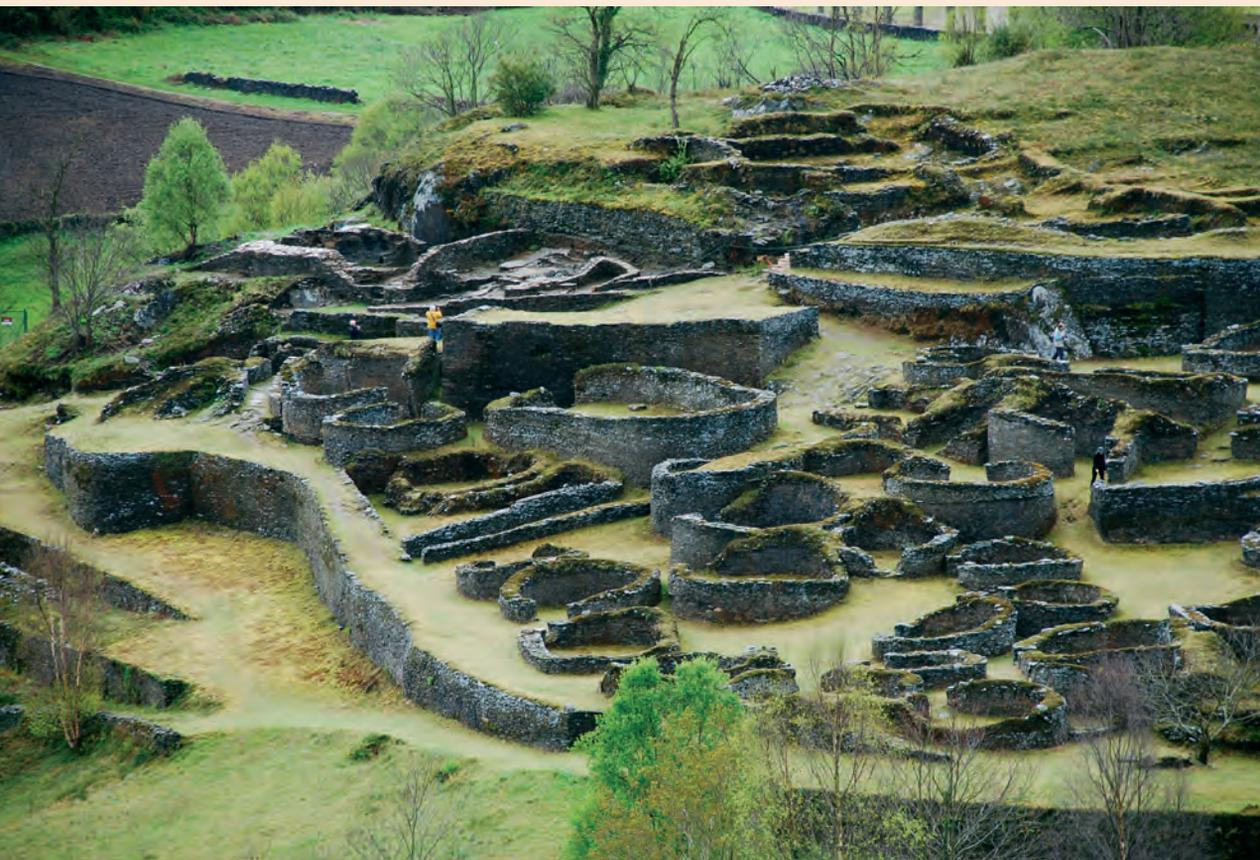


# ARQUEOLOGÍA CASTREÑA EN ASTURIAS

Contribuciones a la conmemoración del  
Día García y Bellido

*Á. Villa Valdés y F. Rodríguez del Cueto  
(Dirección y coordinación)*



Fundación  
VALDÉS-SALAS



Universidad de Oviedo  
Universidá d'Uviéu  
University of Oviedo

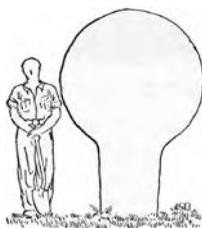
OVIEDO, 2019

Á. VILLA VALDÉS Y F. RODRÍGUEZ DEL CUETO  
(DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN)

# ARQUEOLOGÍA CASTREÑA EN ASTURIAS

**Contribuciones a la conmemoración del  
Día García y Bellido**

*Sesiones celebradas en Oviedo, Gijón y Coaña durante los días  
15, 16 y 17 de febrero de 2018 en las siguientes sedes:  
Real Instituto de Estudios Asturianos  
Aula Magna Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo  
Museo de las Termas Romanas de Campo Valdés  
Castro de Coaña*



DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN:  
Ángel Villa Valdés  
Fernando Rodríguez del Cueto

AUTORES:  
Miguel Ángel de Blas Cortina  
José Antonio Fanjul Mosteirín  
Carmen Fernández Ochoa  
Óscar García Vuelta  
María Paz García-Bellido García de Diego  
Susana Hevia González  
Alfonso Menéndez Granda  
Rubén Montes López  
Almudena Orejas Saco del Valle  
Fernando Rodríguez del Cueto  
Estefanía Sánchez Hidalgo  
Ángel Villa Valdés

FICHA DEL LIBRO:

Título: *Arqueología castreña en Asturias. Contribuciones a la conmemoración del Día García y Bellido*

EDICIÓN:

Fundación Valdés-Salas, con la colaboración de la Asociación de Amigos del  
Museo Arqueológico de Asturias

Nº de páginas: 218

Depósito Legal:

I.S.B.N.: 978-84-09-15492-0

Ilustración de portada: *El Castro de Coaña*, fotografía de Ángel Villa Valdés

Obra elaborada en el marco del Proyecto “Paisajes rurales antiguos del Noroeste peninsular: formas de dominación romana y explotación de recursos” (HAR2015-64632-P; MINECO/FEDER).

## Índice

Prólogo .....	9
<i>Miguel Ángel de Blas Cortina</i>	
Coaña en el Epistolario de Antonio García y Bellido .....	17
<i>M<sup>a</sup> Paz García-Bellido García de Diego</i>	
<i>Nicer</i> y los <i>principes</i> del norte hispano .....	27
<i>Almudena Orejas Saco del Valle</i>	
Notas sobre hallazgos desaparecidos de orfebrería antigua en Asturias: el Torques de Valentín (Coaña) y los conjuntos de Villabona (Tineo) y Luces (Lastres, Colunga) .....	43
<i>Óscar García-Vuelta</i>	
La cerámica en los castros de Coaña y Pencia: estado de la cuestión .....	73
<i>Rubén Montes López y Susana Hevia González</i>	
Los castros asturianos: certezas e incertidumbres en vísperas de la conquista romana. Breve reflexión sobre un legado que nos identifica .....	97
<i>Carmen Fernández Ochoa</i>	
Apuntes sobre la Edad del Hierro en Asturias. A propósito de las excavaciones arqueológicas de García y Bellido en Coaña .....	121
<i>Ángel Villa Valdés</i>	
Arquitectura y ambientes urbanos en el castro de Pencia a partir de la mirada de Antonio García y Bellido: de sus reflexiones a la actualidad .....	143
<i>Fernando Rodríguez del Cueto</i>	
Un poblado prerromano en la costa cantábrica occidental: el castro marítimo de Cabo Blanco (Valdepareas, Asturias) .....	161
<i>José Antonio Fanjul Mosteirín y Ángel Villa Valdés</i>	
Proyecto arqueológico FERRO VIVO. Noticia del descubrimiento de una ferrería de época altoimperial romana en O Mazonovo (Taramundi) .....	181
<i>Estefanía Sánchez Hidalgo – Alfonso Menéndez Granda</i>	
El Proyecto <i>Beriso</i> . Investigación arqueológica en el valle del Narcea. Los castros de Pena Aguda, en Boinás (Belmonte de Miranda) y Alava (Salas) .....	197
<i>Rubén Montes López y Ángel Villa Valdés</i>	

# **Apuntes sobre la Edad del Hierro en Asturias. A propósito de las excavaciones arqueológicas de García y Bellido en Coaña<sup>1</sup>**

*Ángel Villa Valdés*

En abril de 1940 Antonio García y Bellido improvisaba en un par de minutos, ante la insistencia de un periodista del diario regional La Nueva España, el primer boceto de la que habría de ser la recreación más popular de un poblado de la Edad del Hierro en la Península Ibérica. En realidad, una somera representación de varios edificios orientados hacia un vano abierto en la muralla en la que ya se apuntan rasgos tan característicos de la arquitectura castreña como la planta predominantemente circular de las viviendas, su cubierta vegetal o la condición fortificada del asentamiento (Fig. 1). Cumplidos ahora los ochenta años de aquellas primeras exploraciones por los territorios del Navia y del Eo y a pesar de los sustanciales progresos en el campo de la investigación protohistórica cantábrica, la influencia de los estudios de García y Bellido se mantiene vigente en la medida en la que varias de las cuestiones que entonces le ocuparon siguen siendo hoy motivo de discusión científica.

## **UN PAISAJE ARQUEOLÓGICO MEJOR CONOCIDO**

Hasta mediados del siglo pasado, la percepción que del poblamiento antiguo disponían aquellos que se adentraban en el estudio de nuestra historia se reducía a deslavazadas noticias acerca de ruinas antiquísimas de incierto origen o a la aparición casual de objetos en paradero y circunstancias vagamente contrastados. Estos datos, registrados en los diccionarios geográficos decimonónicos y en las Actas de la Comisión Provincial de Monumentos, constituían el corpus docu-

---

<sup>1</sup> Trabajo elaborado en el marco del Proyecto CORUS “Paisajes rurales antiguos del Noroeste peninsular: formas de dominación romana y explotación de recursos” (HAR2015-64632-P; MINECO/FEDER), dirigido desde el IH (CSIC) por la Dra. Inés Sastre Prats.



Figura 1. El 10 de abril de 1940 el diario *La Nueva España* publicó el primer dibujo en el que Antonio García y Bellido recrea parcialmente las ruinas de Coaña.

mental más solvente para rastrear la vaga e inconexa huella de los pueblos que ocuparon nuestra región desde finales de la Prehistoria. Las investigaciones de José María Flórez en Coaña, en 1877, y Aurelio del Llano en el Picu'l Castru de Caravia, entre 1917 y 1918, ambas prontamente publicadas por sus autores, supusieron una meritoria excepción al adoptar en el registro e interpretación de los descubrimientos un enfoque de sesgo científico hasta entonces inédito en el estudio de los poblados fortificados de Asturias (Flórez, 1878; del Llano, 1919).

Sin embargo, y en ambos casos, como también ocurriría con García y Bellido, se carecía de un conocimiento cierto de la implantación geográfica y temporal del hábitat castreño en las comarcas estudiadas. En lo que a la dispersión territorial se refiere, la ausencia de información comenzó a subsanarse a partir de los años sesenta con la admirable labor realizada por José Manuel González (de Blas, 2002) quien, en apenas dos décadas, elaboró un inventario de asentamientos apenas modificado en posteriores exploraciones (González, 1976). Éstas se completaron con motivo de la realización del Inventario Arqueológico de Asturias<sup>2</sup>, trabajos de investigación (Camino, 1995) y otras iniciativas promovidas en el marco autonómico en aplicación de las medidas cautelares que en materia ar-

<sup>2</sup> Véase los resúmenes publicados de los inventarios en la colección *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* publicada por el Principado de Asturias.

queológica se establecieron al amparo de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985.

La cuestión temporal empezó a resolverse décadas más tarde con las intervenciones realizadas en el marco del Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia, programa por el que el Principado de Asturias ordenó durante varios años la actuación arqueológica en el occidente de la región (Villa, 1999). Los estudios realizados en una decena de castros permitieron verificar la prolongada secuencia de ocupación de los asentamientos y desautorizar la pretendida fundación en época romana de todos ellos.

El atlas castreño contabiliza hoy en las comarcas asturianas ribereñas de los ríos Eo y Navia unos 70 poblados que se asientan principalmente en cotas de mediana altura sobre los principales cauces fluviales. Son recintos de superficie más bien modesta que rara vez superan las 2 hectáreas y con frecuencia ni tan siquiera alcanzan 5.000 m<sup>2</sup> de extensión. Especialmente llamativa es la sucesión de una veintena de poblados sobre la línea de costa mediante entre la desembocadura del río Esva y la del río Eo en torno a cuyo estuario se advierte una particular concentración de asentamientos. Distanciados entre de 2 y 3 Km (Camino, 1995: 146), en diversas ocasiones se ha señalado la aparente correspondencia entre estos castros marítimos con los dispuestos en el piedemonte con dominio visual sobre la rasa que, en este tramo de la marina asturiana, llega a alcanzar los 5 Km de profundidad (Camino, 1995: 153; Fanjul *et al.* 2009: 255). En el entorno de Coaña se han reconocidos en estos últimos años varios recintos inéditos, alguno de ellos, como El Castro de Pumarín, distante apenas unos 2.000 m en línea de aire, localizándose el resto en los vecinos concejos de Villayón (Pena El Castiello, en Herías) y de El Franco (Miudes y Ricabo<sup>3</sup>) (Fig. 2).

Así pues, frente a la exigua información disponible en los años cuarenta, la distribución y características generales de los emplazamientos ofrece hoy la oportunidad de aventurar algunas conjeturas respecto al rol que Coaña hubiera podido desempeñar en el entramado social de las comunidades establecidas en estas comarcas durante la Edad del Hierro y primeros compases de la romanización. Es cierto que este ejercicio, en ausencia de estudios específicos que respalden la verosímil sincronía de los asentamientos catalogados, debe afrontarse con las cautelas debidas pero no lo es menos que los datos precisos de extensión y entidad de los poblados, el registro cada vez más nutrido de largas secuencias de ocupación, la evidencias que muestran la resistencia o, según el periodo, la integración en circuitos de intercambio de diferente alcance o la extendida implantación de la minería aurífera facilitan ahora una aproximación razonablemente fundada a este objetivo.

---

<sup>3</sup> Identificado en julio de 2006 por Álvaro Menéndez Granda durante la revisión realizada del inventario arqueológico para el Ayuntamiento de El Franco.



Figura 2. Mapa con la localización de Coaña y el resto de lugares arqueológicos mencionados en el texto.

## HACIA UNA HISTORIA SIN HIATOS

Si en algún ámbito temático ha conocido en el occidente de Asturias un incremento especialmente notable de incorporaciones al inventario arqueológico, éste ha sido el de las manifestaciones tumulares en sus diversas variantes. El aumento de estructuras inéditas ha sido sustancial y afecta del mismo modo a los espacios con reconocida tradición tumular, principalmente cordales y áreas de media montaña, como al área costera tenida hasta la realización de los inventarios arqueológicos por auténtico “desierto megalítico” (de Blas, 1987: 128).

El mapa actual muestra la significativa distribución de las necrópolis jalando los itinerarios que articulaban este espacio geográfico, desde la marina hasta la montaña, siguiendo las amplias y tendidas líneas de cumbres que con orientación Norte-Sur caracterizan la orografía regional. Rutas que permitían el tránsito de grupos humanos y sus rebaños entre la costa y las tierras altas interiores manteniendo en su recorrido un óptimo dominio visual. Caminos que evitaban el tránsito por valles frondosos o el vadeo siempre arriesgado de cursos fluviales y que, siglos más tarde, Roma tomaría como corredores preferentes para las tropas que protagonizaron su más temprana implantación en las tierras trasmontanas de pélicos y galaicos.

Coaña, como ya se ha descrito en trabajos anteriores (Villa, 2013: 173), fue dispuesto en el lugar de confluencia de varias de aquellas “vías” prehistóricas con el profundo y ancho estuario del río Navia que José Manuel González identificó como el *Navialbion* de las tablas ptolemaicas (1954: 85) y cuyo cauce navegable

durante varios kilómetros abre un muy favorable acceso a una de las más extensas cuencas fluviales de la vertiente cantábrica.

En este particular paisaje cultural que conforman las tierras del interfluvio Eo-Navia, la superposición del mapa de distribución de castros y estructuras tumulares evidencia la correspondencia del hábitat fortificado con el mismo espacio económico que venía siendo explotado en tiempos neolíticos cuando se constata, desde los albores del IV milenio<sup>4</sup>, la primera colonización de las tierras interiores. Este hecho, el de la coexistencia geográfica, de discutible trascendencia en el marco cronológico manejado durante décadas para nuestra Prehistoria Reciente, toma renovado interés como consecuencia de los estudios que validan la perduración del uso funerario de cistas, túmulos y otras manifestaciones post-megalíticas en momentos avanzados de la Edad del Bronce al igual que ocurre en otros territorios del noroeste peninsular (Fábregas & Bradley, 1995: 159). Una posibilidad ya apuntada en Asturias a partir de noticias como la recogida en relación con el descubrimiento de varios objetos a fines del XIX en el concejo de Coaña (Villa, 2013: 173) o las piezas extraídas décadas después en el túmulo de Llagúas, en Boal, (García, 1929: 9). Investigaciones más recientes en la necrópolis de Campiello, en Tineo, (Jordá *et al.*, 1972-73), en el conjunto megalítico de La Coberteria sobre la divisoria Lena-Quirós (de Blas, 2013: 132), en Piedrafita o Monte Deva en Las Regueras y Gijón, respectivamente (de Blas, 2006) reivindican la prolongada vigencia de estos monumentos como lugar de enterramiento pudiendo haber superado el ecuador del segundo milenio si nos atenemos a la fecha obtenida en el túmulo VI de la Sierra de Carondio, Allande (Blanco & Carrocera, 2013: 122).

Nos encontramos, por consiguiente, ante un notable acortamiento del hiato cronológico que distanciaba en la periodización tradicional los episodios terminales de la liturgia funeraria neolítica, con sus epígonos calcolíticos, del surgimiento hacia el 800 a.C., en las postrimerías de la Edad del Bronce, de los primeros recintos fortificados. Los datos aportados por las excavaciones más recientes, algunas de ellas tratadas en este mismo volumen, marcan una cierta tendencia hacia la reducción de la “edad oscura” (Fábregas & Bradley, 1995: 157), periodo secular que precede a la aparición del nuevo modelo de poblamiento que tendría en el castro su creación más representativa. Siglos durante los que habrían de producirse otros cambios no menos significativos como la renuncia a ritos funerarios ancestrales. Los acontecimientos que impulsaron esta profunda mudanza en la conducta social nos son desconocidos. Circunstancias tal vez relacionadas con variaciones climáticas y sus consiguientes efectos sobre la de-

---

<sup>4</sup> Desde las tierras altas hasta el área litoral son varias las estructuras con fechas <sup>14</sup>C que prueban la implantación del fenómeno megalítico a partir de comienzos del IV milenio: Canadeiro (Sánchez, 1999) y Cereixeira (Villa, 2009) en Grandas de Salime, Los Pozacos en Navia y La Garita en Valdés (Noval, 2013 a y b).

mografía y las estrategias de subsistencia, tal vez con la amplitud e intensidad de los intercambios y flujos de nuevas mercancías y avances tecnológicos o, por qué no, de grupos humanos. Al fin no sería éste el primer reemplazo demográfico científicamente reconocido en la historia de Asturias. El estudio de los individuos sepultados ritualmente en las minas de cobre de El Aramo, la más amplia colección antropológica de nuestra Prehistoria, constata la sustitución, en torno hacia el 2000 a.C., de los morfotipos braquicéfalos, contemporáneos de las más antiguas labores, por individuos dolicocéfalos a quienes corresponden los únicos cadáveres depositados en las galerías hasta mediados del II milenio, cuando se produce la definitiva clausura de la mina como espacio productivo y funerario (de Blas, 2010: 130 y ss)<sup>5</sup>.

¿Es posible que en la ruptura cultural constatada a partir de estas fechas pudiera rastrase el exótico interés de ciertas comunidades por frecuentar parajes hasta entonces inhabitados, hacer uso de lugares paisajísticamente sobresalientes y vindicarlos más tarde con la instalación de cierres monumentales? ¿Cabe acaso la posibilidad de que tal mutación en el comportamiento social pudiera tener su razón en un relevo étnico más o menos generalizado? Viene al caso recordar que no son raros los asentamientos castreños en los que se han registrado horizontes anteriores a la instalación de las primeras murallas cuya datación, a lo largo del II milenio, enlazaría precisamente con las que fechan las últimas manifestaciones funerarias de tipo tumular. Así sucede en los poblados occidentales de Chao Samartín, Monte Castrelo de Pelóu, Os Castros de Taramundi y Pencia o, ya en el área central, el castro de la Campa Torres (Fernán & Rubinos, 2002: 341).

## EN UN MUNDO SIN MUERTOS. LA CUESTIÓN FUNERARIA

El uso de espacios subterráneos como lugar de depósito del cadáver, que no de enterramiento, siguió practicándose de forma excepcional en ambientes no mineros durante el Bronce Antiguo y se mantuvo vigente, cuando menos, hasta la primera mitad del milenio I a.C. Es cierto que los ejemplos son, hoy por hoy, escasos pero son los que conocemos.

En la Paré de los Cinchos, una profunda sima en Puertu Güeria, concejo de Quirós, fue recuperado el esqueleto de un hombre joven, entre 16 y 18 años (Alonso & López, 2018: 197), fallecido en el siglo XVIII a.C. (García de Castro & Busto, 2018). En Fuentenegroso, una cueva abierta en la vertiente norte de la sierra de Cuera, se localizaron los restos de una mujer joven dispuesta boca arriba con las piernas recogidas en posición fetal y dos pulseras de cobre o bronce. Sus investigadores han fechado la ceremonia entre los siglos VIII-VI a.C. (Barroso

---

<sup>5</sup> Conclusiones expuestas con amplitud por Miguel Ángel de Blas Cortina durante la *Ultima lectio* pronunciada en el transcurso del acto académico celebrado con motivo de su jubilación en el Paraninfo del Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo el 14 de junio de 2019.

et al., 2007: 66). Una antigüedad similar a la que revelan los restos humanos recuperados en la cueva de La Cerrosa<sup>6</sup>, en Suarías (Peñamellera Baja), donde los cadáveres tampoco parecen haber sido inhumados (Serna & Fanjul, 2018: 19). En la Campa Torres, un maxilar de individuo adulto y probable sexo femenino se recogió en horizontes coetáneos (siglos VI-V a.C.). Aunque la razón de su depósito es incierta, sus descubridores no dudan en asociarlos con la primera ocupación del cerro (Maya & Cuesta, 2001: 256). En un momento algo más temprano, hacia el 800 a.C., se data el depósito en cista de la calota craneal de una joven, nuevamente, en este caso a las puertas de la acrópolis del Chao Samartín, en Grandas de Salime (Villa & Cabo, 2003). Un recinto ceremonial, ajeno a cualquier evidencia de uso doméstico, destruido durante el siglo VII a.C. Conviene precisar que el bajo contenido en materia orgánica de la pieza impidió su datación directa y, por consiguiente, el acontecimiento fechado es el de la instalación de la cista, probablemente no muy distante de la construcción del cierre monumental y la gran cabaña en la que desembocaba la vía de ingreso. Lo excepcional del hallazgo y la probable diacronía entre el cráneo de la joven y el acto de custodia, invitan a descartar el propósito funerario, evocando el tratamiento de la *reliquia* más bien ritos comunitarios seguramente con intención apotropaica.

La primera mitad del milenio I a.C. presenciara de esta forma las últimas prácticas funerarias de las que tendremos conocimiento en Asturias hasta siglos después del cambio de era. En tan prolongado intervalo nada se sabe del trato dispensado a los cadáveres ni de la suerte corrida por sus despojos. Son excepción las dos tibias pertenecientes a otros tantos individuos perinatales documentados en la Campa Torres en horizontes del siglo II-I d.C. (Mercadal, 2001: 295; Maya & Cuesta, 2001: 257). El enterramiento infantil en el seno de espacios domésticos, como parece ser el caso del castro gijonés, es un comportamiento habitual entre los pueblos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica (Bendala, 2000: 199) y su práctica, que ha pervivido hasta tiempos recientes en regiones como el País Vasco o Navarra (Barandiarán & Manterola, 1995), cuenta con innumerables ejemplos en yacimientos cántabros, ibéricos y celtibéricos (*per al.* Torres et al., 2012). Un tratamiento diferenciado respecto a los adultos al que hace mención Plinio cuando escribe, referido a pueblos que practican la cremación, “No se usa quemar los cuerpos de los muertos antes que nazcan los dientes” (H.N. VII, 16), testimonio de la demora en el reconocimiento social probablemente provocado por los altos índices de mortalidad infantil estimados para la época (Sanz & Velasco, 2003: 147).

García y Bellido, al igual que Juan Uría (1941), no dudaba que los habitantes de Coaña, como los de todo el Noroeste, incineraban a sus cadáveres utilizando

---

<sup>6</sup> Comunicación verbal de A. Menéndez Granda (MSÁrqueo), responsable de la intervención de rescate y datación de los restos óseos.

a modo de horno crematorio las cámaras cubiertas con bóveda falsa (1942b: 297). Las cenizas serían depositadas dentro de las mismas casas, en urnas de barro o “en recipientes por el estilo” (1942: 228). Los casos argumentados como prueba del rito en Galicia y Portugal encontrarían paralelo en uno de los edificios de Coaña donde una pequeña cámara abovedada delimitada por lajas de pizarra con cenizas y restos de un recipiente cerámico fue interpretada como probable espacio funerario (1942: 231). Más allá de la inexistencia de otros hallazgos aquí o en cualquier otro poblado de la región, y de que los posibles indicios de incineración mantengan una distancia notable con los tiempos del castro, lo descrito en la cabaña 39 muestra evidentes analogías con los ceniceros y otros compartimentos auxiliares de hornos y llares que, aunque no documentados en Coaña, son frecuentes en ambientes castreños domésticos o artesanales (Villa *et al.* e.p.). La prolongada ocupación del espacio en el que se descubrieron estos restos, con una estratigrafía en la que se advierten sucesivas etapas constructivas sugiere que, tal vez, pudiera tratarse de una instalación vinculada con una cabaña subyacente a la exhumada por García y Bellido (Fig. 3).

Del mismo modo, la atribución funeraria de las cámaras con falsa bóveda, emparentadas formal y funcionalmente desde su descubrimiento con las *pedras formosas* portuguesas, ha sido relegada en favor de su interpretación como saunas rituales (Almagro & Sanchís, 1993; Silva, 2007). No por ello los edificios de Coaña y Pencia han perdido relevancia en este específico campo de estudio, sino que su completa excavación junto con el descubrimiento de nuevos ejemplos en castros, principalmente, del valle del Navia (Fig. 4), ha permitido determinar su origen a partir de un modelo común aparecido en torno a mediados del milenio I a.C. (Villa, 2012) y tipificar los cambios producidos en el modelo primitivo desde en-

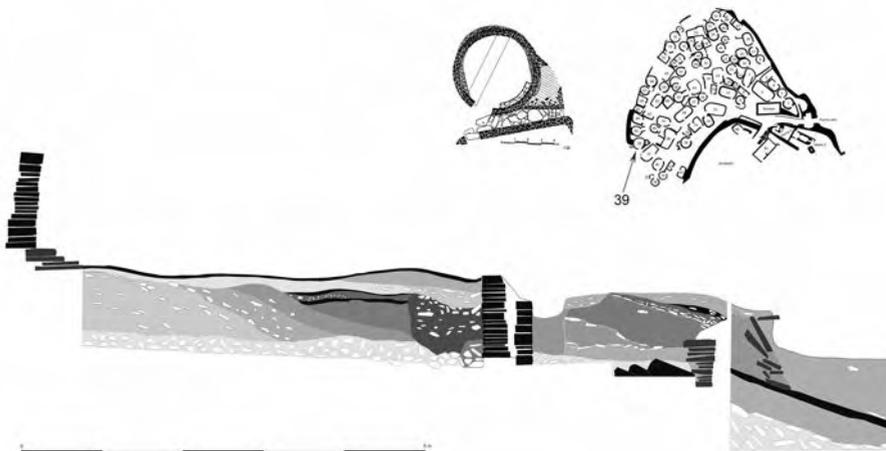


Figura 3. Castro de Coaña. Apuntes estratigráficos tomados sobre el sondeo practicado en 1990 en la construcción número 39.

tonces hasta su efímera perduración tras la conquista romana (Villa, 2018)<sup>7</sup>.

Así pues, la oscuridad sigue dominando todo lo concerniente a las costumbres funerarias de los pueblos de la segunda Edad del Hierro en Asturias. Sólo el hallazgo reciente de algunas piezas metálicas en parajes con peculiar orografía como los registrados en las proximidades de Collera (Ribadesella) o Merodio (Peñamellera Baja) permiten, por el momento, alentar alguna expectativa en esta cuestión (Fig. 5).

**SOBRE LAS FORTIFICACIONES, LAS ACRÓPOLIS Y OTROS RECINTOS SINGULARES**

El estudio de las fortificaciones no ocupa un lugar destacado en los trabajos de García y Bellido cuyas referencias a las líneas de delimitación y defensa del asentamiento apenas superaron una descripción somera de la muralla de la acrópolis y “la tapia” que, con una altura similar a la de las cabañas (en torno a los 3 ó 4 m), cercaba el barrio extramuros (1942: 219) (Fig. 6).

El término empleado para el primero de estos recintos, aunque cuestionado ocasionalmente (Fernández-Posse & Sánchez-Palencia: 2006, 150), sigue hoy siendo empleado por la mayor parte de autores por resultar particularmente útil para hacer referencia a espacios singulares, comunes a muchos castros, que se extienden segregados del área doméstica del poblado y con frecuencia delimitados por cierres monumentales. La acrópolis de Coaña, donde García y Bellido había supuesto el núcleo fundacional del asentamiento, se presenta como una alargada faja de terreno que se extiende, cercada con una muralla, sobre la cima de la colina. La disposición topográfica es equivalente a la que caracteriza otros emplazamientos fortificados como Cortín dos Mouros (Santa Eulalia de Oscos),

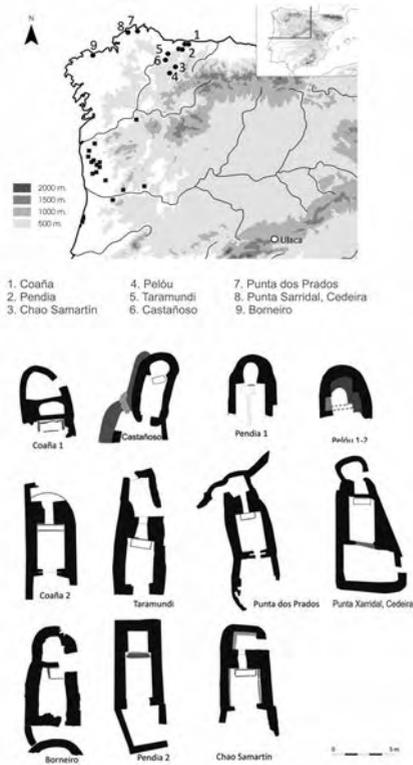


Figura 4. Saunas de tipo cantábrico. Lámina con localización y representación de las plantas excavadas.

<sup>7</sup> El estudio de las saunas castreñas ha generado, además de una amplia bibliografía, episodios ciertamente extravagantes. Es el caso protagonizado por Sergio Ríos González al que en un insólito proceso judicial, los tribunales reconocieron responsable de la apropiación de los trabajos de Ángel Villa Valdés “sin haber solicitado su autorización ni haberlo indicado mediante la correspondiente cita” (Villa, 2004a: 348).



Figura 5. Piezas bronceínas de la segunda Edad del Hierro procedentes de Merodio (1. fibula de torrecilla; 2. fibula simétrica; 3. Fragmento de hoja de puñal) y Collera (4. fibula de torrecilla).

La Forca (Grado), Pena Aguda (Belmonte de Miranda) o Chao Samartín (Grandas de Salime), todos ellos, al igual que Coaña, inmersos en paisajes con implantación antrópica consolidada desde tiempos neolíticos y señalados por su vecindad con monumentos tumulares. Comparten, además, la antigüedad de los horizontes fundacionales que fechan, con dataciones calibradas<sup>8</sup>, la construcción de las fortificaciones perimetrales en la primera mitad del milenio I a.C. (Camino *et al.* 2009; Villa 2007; Montes & Villa 2018). Sobre el carácter ceremonial al que pudieron estar destinados en origen estos recintos, la acrópolis del Chao Samartín, la más extensamente excavada, ha ofrecido un registro bastante expresivo. El singular tratamiento otorgado al conjunto en las postrimerías de la Edad del Bronce, con entrada monumental, depósito de restos humanos o la presencia de metalistería común en liturgias comunitarias, se prolongó durante la Edad del Hierro con su mantenida segregación de los ambientes domésticos y la percepción de un espacio despejado, ajeno a la densa trama constructiva que caracteriza el abigarrado “urbanismo” castreño y cuya especial consideración respalda la recuperación de varias joyas de oro localizadas en el camino que servía de paso al recinto en el siglo III a.C. (Villa, 2004b: 260). El respeto hacia estos espacios perdura en los castros de la segunda Edad del Hierro y Coaña es un buen ejemplo, aunque no el único pues cabe proponer que tal sea la explicación para las despejadas zonas centrales y elevadas identificadas en los castros que se han excavado en el centro y oriente de Asturias como Llagú (Berrocal *et al.*, 2002), la Campa Torres (Maya & Cuesta, 2001), Caravia (del Llano, 1919), Moriyón o el resto de asentamientos en torno la ría de Villaviciosa (Camino, 2002: 147).

Sea como fuere, la erección de empalizadas y murallas o la excavación de fosos como elementos esenciales en la delimitación de asentamientos siguieron plenamente vigentes en la madurez de la sociedad castreña. Es un hecho común en

<sup>8</sup> Excepción hecha del Cortín dos Mouros del que no se disponen de fechas <sup>14</sup>C.

todo el mundo atlántico e igualmente reconocido desde las islas británicas a los territorios galos continentales (Fig. 7: 9). El descubrimiento en 2012 de una larga trinchera que se extiende sobre el rellano que corona la villa de Castropol, suma, en este sentido, un ejemplo a los ya conocidos en la región y confirma la existencia, siempre tan discutida, de un asentamiento antiguo en el lugar<sup>9</sup>. Desde esta finca, conocida como As Huertas, se disfruta de un amplio dominio sobre la ría del Eo y su desembocadura en el Cantábrico. Aunque el arrasamiento superficial del solar dificulta, en principio, la identificación de vestigios que informen acerca de la condición y entidad del sitio (Fig. 7:1-4), la rica composición orgánica de los depósitos, las cerámicas<sup>10</sup> y las dataciones <sup>14</sup>C, dadas a conocer en los medios de comunicación, prueban su ocupación durante la segunda Edad del Hierro (siglo II a.C.)<sup>11</sup>. El decapado profundo es una circunstancia frecuente en este tipo de hallazgos y así ocurre en el oeste de la Galia donde a menudo los recintos delimitados por un foso están arrasados y su presencia es detectada, como en As Huertas, por el relleno del foso y su caracterización estratigráfica (Lepaumier et al., 2018: 188). No cabe otro procedimiento ni mayor precisión en el diagnóstico de estructuras que, como la trinchera referida, puede ser consecuencia de acontecimientos muy diversos. De hecho, fosos similares cercan establecimientos

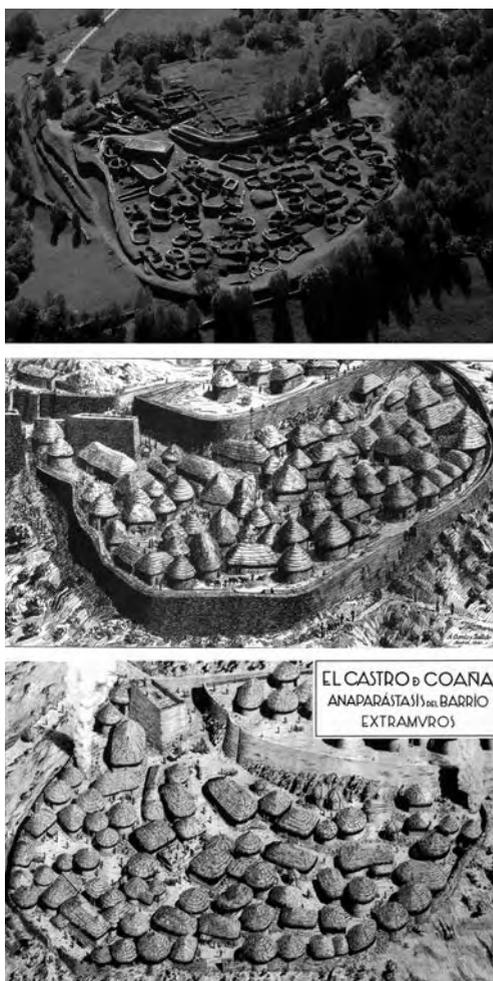


Figura 6. Lámina comparativa con la imagen actual de Coaña y las recreaciones realizadas por García y Bellido en 1941 y 1942.

<sup>9</sup> Intervención dirigida por el arqueólogo profesional Orlando Morán Fernández.

<sup>10</sup> Reconocidas como prerromanas por J. Camino Mayor tras su depósito en el Museo Arqueológico de Asturias.

<sup>11</sup> Edición del diario La Nueva España del 20 de marzo de 2019, información firmada por Tania Cascudo.

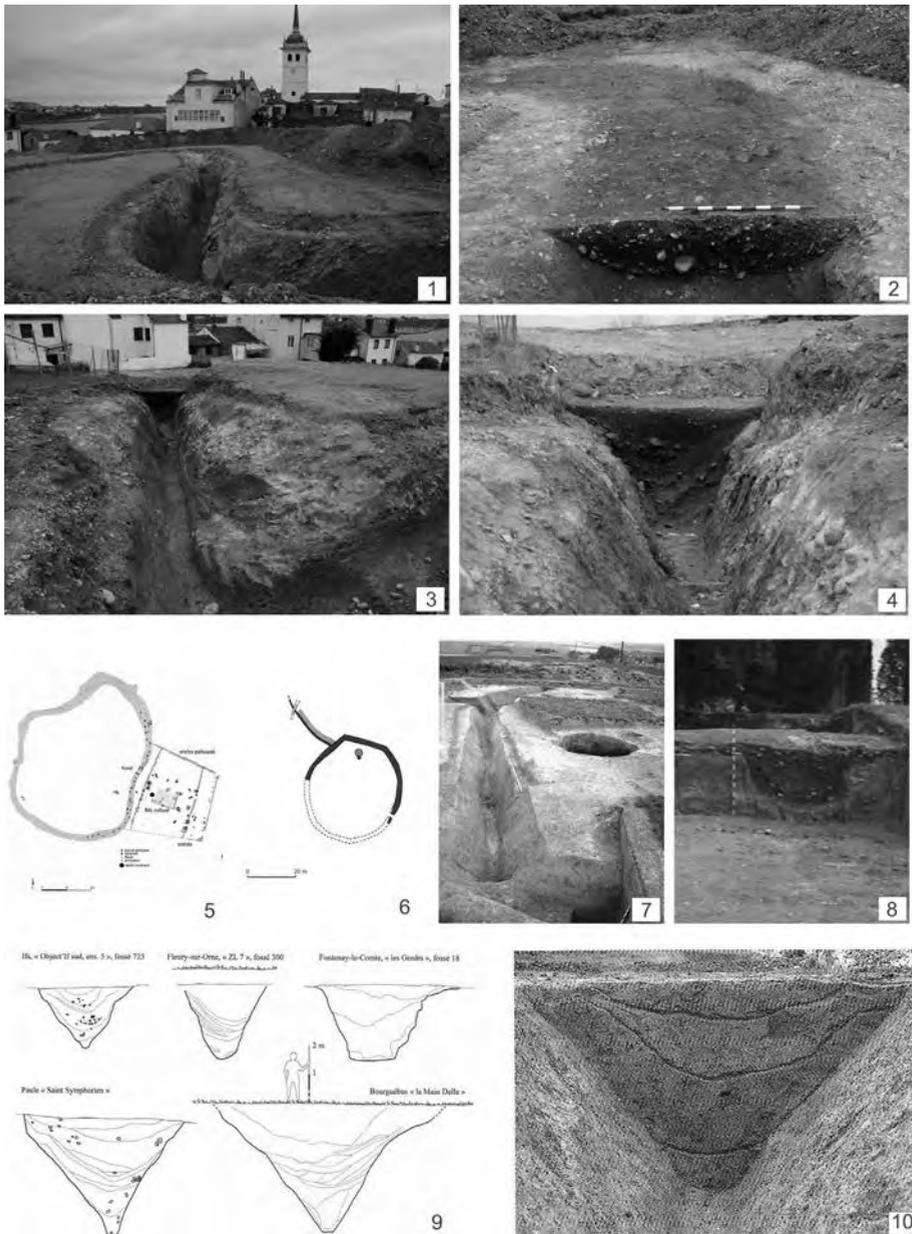


Figura 7. Asentamientos con foso: 1-4. As Huertas, Castropol; 5. Mirebeau-sur-Béze (Demierre *et al.*, 2019: 338); 6-7. Ribemont-sur-Ancre (Brunaux, 2003: 35-65); 8. El Castillo de San Martín; 9. Secciones de fosos delimitadores de establecimientos rurales y aristocráticos del Grand-Ouest (Lepaumier *et al.*, 2018: 191); 10. Aix-en-Provence (Maza & Nin, 2003: 221).

agropecuarios agrupando en su interior vivienda y construcciones auxiliares (James & Rigby, 1997: 51). En otras situaciones delimitan lugares destinados al culto o la celebración de sacrificios como sucede en los recintos de Mirebeau-sur-Bèze que fue demarcado en sus fases más antiguas por trincheras también de traza curvilínea que se conservaron bajo suelos igualmente decapados (Demierre et al., 2019: 336) (Fig. 7: 5), o en Aix-en-Provence, donde los fosos formaron parte del escenario en el que se celebraron banquetes comunitarios fechados, al igual que en Castropol, durante el siglo II a.C. en tiempos inmediatos a la conquista romana (Maza & Nin, 2003: 222) (Fig. 7: 10). En Ribemont-sur-Ancre (Somme), sin embargo, algunos fosos fueron excavados con el único fin de servir de fundamento a empalizadas (Brunaux, 2003: 35) (Fig. 7: 6-7).

En general son estructuras con profundidad comprendida entre los 1,5 y 3 m, similar al caso asturiano, cuya excavación no necesariamente implica voluntad de alarde constructivo. De hecho, en Bricqueville-la-Blouette, el foso, que al igual que en Castropol no cierra el recinto, fue rebajado para conseguir el drenaje continuo del subsuelo y garantizar de este modo el abastecimiento permanente de agua como se ha demostrado a partir del análisis de los restos orgánicos acumulados en la base de su relleno (Lepaumier, 2018: 192). En Asturias, como ya se ha comentado, la excavación del foso como primer delimitador del asentamiento es una constante desde los albores del fenómeno castreño. Casi siempre asociados a estructuras de gran entidad y fábrica de piedra, su identificación es mucho más difícil cuando aquellas fueron levantadas con materiales perecederos, no digamos nada cuando tal vez nunca existieron o, sencillamente, los suelos contemporáneos a su construcción y uso fueron profundamente alterados. En contra de la opinión publicada<sup>12</sup>, la identificación de estructuras similares en terrenos igualmente enrasados ya propició la catalogación de nuevos yacimientos. Así sucedió en el entorno del Monte Naranco, en Oviedo, con el castro inédito hasta entonces de Monte Alto<sup>13</sup>, como también dentro del recinto fortificado de El Castillo de San Martín, en Soto del Barco, un castro habitado desde la primera Edad del Hierro (Villa, 2007: 198), donde durante la excavación del área cimera E. Carrocera localizó un foso sin anomalía topográfica alguna que alertase de su presencia (Fig. 7: 8). En última instancia, lo que se pretende con este breve excursus es cuestionar la categórica e imprudente conclusión por la que parece descartarse la posibilidad de un asentamiento en el lugar de As Huertas, en Castropol<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Edición del diario La Nueva España del 7 de agosto de 2019, información firmada por Tania Cascudo.

<sup>13</sup> Descubrimiento realizado por R. Estrada García en 1988 durante los trabajos de control arqueológico de las obras de construcción de un gasoducto para la empresa Enagas. Informe con depósito en el Servicio de Patrimonio Cultural del Principado de Asturias. Ficha nº 54 del Inventario Arqueológico del concejo de Oviedo.

<sup>14</sup> Edición del diario La Nueva España del 26 de julio de marzo de 2019, información firmada por Tania Cascudo.

## FIN DE LA INDEPENDENCIA: TUTELA MILITAR Y CIVITATES

El final de la Edad del Hierro y la irrupción en el registro arqueológico de elementos exóticos propios del mundo romano son acontecimientos que se presentan en los castros asturianos, especialmente en los occidentales, en contextos no siempre explícitos ni concluyentes en términos temporales. La ruptura tan marcadamente señalada en las estratigrafías y en el repertorio material que experimentaron los poblados castreños hacia la primera mitad del milenio I a.C. no encuentra referencia equivalente en torno al cambio de era tras las guerras de conquista en un ambiente inmerso en la continuidad y aparente arcaísmo de la cultura material. En ausencia de procedimientos apurados de excavación, el rastro de este tránsito sutil difícilmente podía ser detectado en tiempos de García y Bellido que, aun así, fue consciente de la personalidad marcadamente local del paisaje descubierto, de su arquitectura, mobiliario y ajuares. Vino de esta forma a corregir la lectura propuesta por Flórez que no dudo, vista la llamativa aunque escasa presencia de algunas cerámicas clásicas, en identificar el castro de Coaña con una fortificación militar romana (Flórez, 1878: 10). Trabajos más recientes han puesto de manifiesto la preservación de depósitos que advierten de una larga secuencia de ocupación subyacente y anterior en varios siglos a la trama edificada hoy apreciable (Menéndez & Villa: 2015).

En ausencia de registros estratigráficos, discernir en Coaña la obra prerromana de aquella otra elevada *ex novo* o por reforma de construcciones preexistentes es una tarea arriesgada, mucho más si se tiene en cuenta el largo e inédito historial de intervenciones sobre las ruinas. No obstante, la adopción en Coaña de modelos arquitectónicos inéditos durante la Edad del Hierro y la reiteración de pautas de organización espacial bien contextualizadas en otros yacimientos facilita una aproximación verosímil a los cambios experimentados en el paisaje urbano del castro, entendidos éstos como expresión monumental de la profunda e irreversible transformación a la que se vio abocada la sociedad castreña tras la conquista.

La implantación de la férula romana se hizo efectiva *manu militari* de forma inmediata a la victoria sobre ástures y galaicos. Los estacionamientos castrenses sobre los principales cordales de paso, la temprana explotación de los ricos yacimientos auríferos del valle del Narcea, la introducción en los ajuares de numerario y productos exóticos así como la adopción de soluciones inéditas en la arquitectura civil y defensiva de algunos asentamientos ilustran arqueológicamente un periodo caracterizado por la omnipresente participación del ejército y prueban el sobresaliente esfuerzo militar mantenido tras la conquista y a lo largo del siglo I d.C. (Camino *et al.*, 2006; Villa, 2010a; Gil & Villa, 2006; Villa *et al.* 2006) (Fig. 8). El ejército constituyó instrumento indispensable en la consolidación de una estructura administrativa cuyo último fin fue optimizar el drenaje de los recursos de la región con particular atención a sus ricos depósitos auríferos. El laboreo minero se presenta como factor esencial para comprender tanto la continuidad

del hábitat castreño como su progresiva disolución durante la segunda centuria de la era. Los viejos poblados fortificados de la Edad del Hierro se integrarán entonces en la administración conventual con la *civitas* como institución de referencia para la organización de territorios y comunidades. Con una finalidad esencialmente tributaria y límites bien definidos (Orejas, 2005), su administración fue ejercida desde poblados destacados con la intermediación de individuos o grupos familiares locales que adquirieron o consolidaron una posición socialmente destacada. Así cabe entender personajes como el “*principis albionum*” de la estela de Nicer o Asinus Verinus en la controvertida inscripción de Mohías (AE 1985, 578), de los que, junto con el resto de los *principes* del norte hispano, se ocupa Almudena Orejas en otro capítulo de este mismo libro. La adopción de fórmulas convencionales en la epigrafía funeraria que, sin duda, enmascara la pervivencia durante siglos de ritos y convenciones anteriores (Villa, 2016), entre ellas probablemente la instalación de monumentos sin cadáver, han de entenderse como manifestación pública y ostentosa de su afán por identificarse con el poder romano, al igual que lo fue la introducción de ajuares selectos para la celebración de banquetes (Villa *et al.* 2015: 282) o el uso de indumentaria de gusto clásico, al modo de la representada en la domus del Chao Samartín (Villa, 2016: 26, 100), deseo emulador del que dan cuenta retratos como el de Vario Sestio en Los Cabos o la talla inédita y hoy perdida de Jarrio, en Coaña, donde en un tosco alto relieve se muestra el busto de un individuo vestido con lacerna<sup>15</sup> (Fig. 9).

De aquellas *civitates* mencionadas por Ptolomeo en el siglo II cuentan con refrendo epigráfico entre los galaicos lucenses del interior las de Buroflavia y Ocela. Ambas aparecen mencionada en una fórmula de saludo que los buroflavienses dedican a los de Ocela y que fue inscrita sobre un vaso cerámico localizado en el castro de Chao Samartín, probable localización de ésta última (de Francisco & Villa, 2010). La relevancia de este asentamiento en época romana y su condición de posible *caput civitatis* ha sido ya reivindicada en trabajos anteriores (Villa,



Figura 8. *Pilum* del Monte del Castro de Mohías.  
Foto Beatriz García.

<sup>15</sup> Imagen reproducida a partir de la fotografía tomada por Manuel Mallo Viesca, a quien se debe la comunicación de su existencia. Fue identificada a finales de los años sesenta del pasado siglo. La pieza, labrada en pizarra, presentaba dimensiones en torno a 50 cm x 30 cm. Según testimonio de su propietario, podría haber sido llevada a la casa con motivo de su reconstrucción hacia 1910.

Figura 9. Al pie de la acrópolis, muralla, puerta, sauna y tribuna rectangular se disponen de forma análoga en los castros de Coaña y Chao Samartín. Estos espacios han sido interpretados como escenario tradicional para las ceremonias comunitarias de orden jurídico, político y religioso.

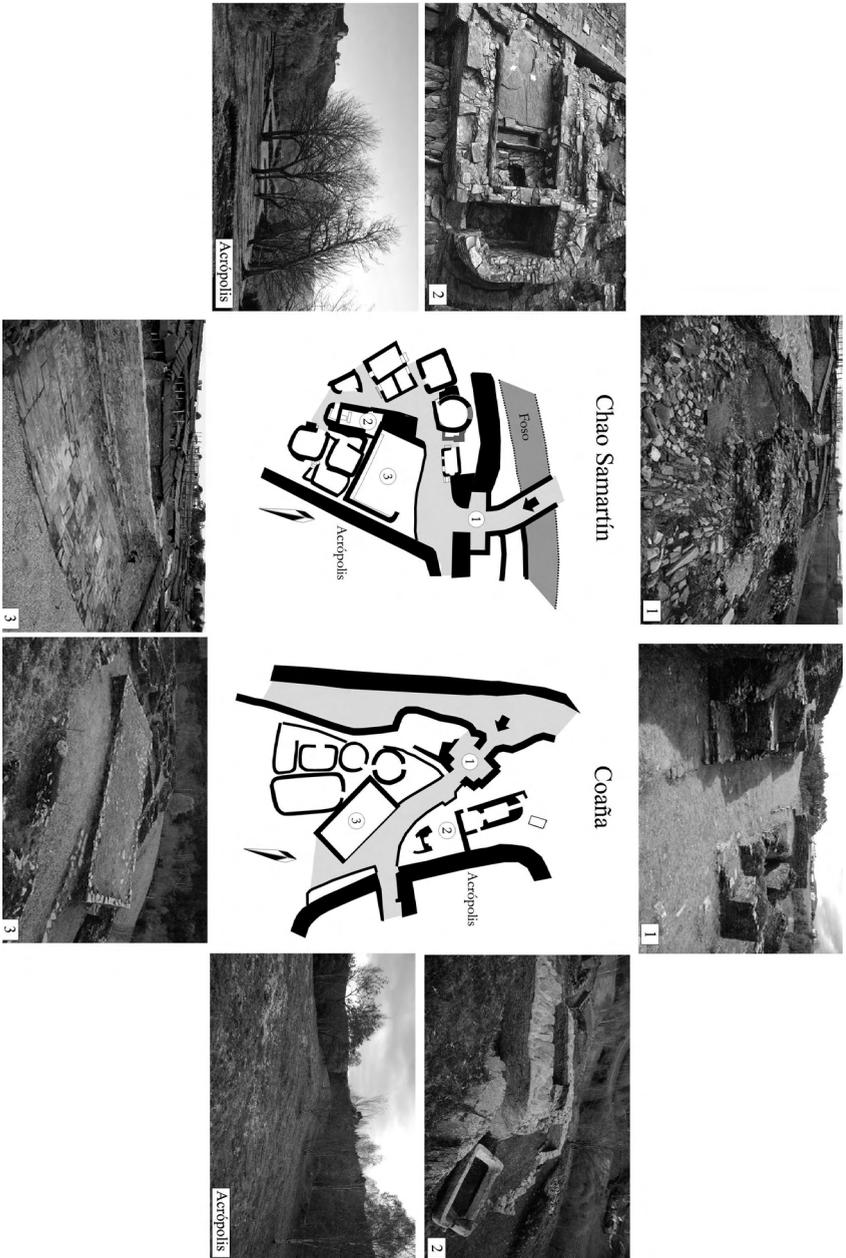




Figura 10. 1. Figura con toga representada en la estela de Los Cabos (Pravia); 2. Retrato masculino con liebre, pintura mural en la domus del Chao Samartín (Grandas de Salime); 3. Retrato masculino, labra sobre pizarra, Jarrío (Coaña), foto de M. Mallo Viesca.

2010b). La transformación del espacio urbano es reflejo de su consolidación como residencia de grupos cuya privilegiada posición respaldan la variedad y riqueza de sus ajuares. Los espacios ceremoniales, sauna y gran cabaña de asamblea, fueron adaptados para prolongar su condición de espacios de representación en el que las nuevas elites ejercieron sus jefaturas al amparo de la legitimidad que proporcionaban los símbolos seculares del castro.

No existe verificación epigráfica que permita identificar Coaña con alguna de las poblaciones citadas en los textos de la época y la visibilidad arqueológica de su hipotética capitalidad se ve muy reducida por un abandono paulatino, muy diferente al producido en el Chao Samartín, donde un terremoto provocó su violenta destrucción en el siglo II d.C. No obstante, se advierten otras concomitancias que favorecen tal consideración pues, además del escaso pero significativo repertorio material conservado, las reformas advertidas en su trama edificada ponen de manifiesto, especialmente en el escenario conformado por los edificios de uso comunitario, la repetición de pautas espaciales comunes (Fig. 10).

El fin de Coaña como asentamiento estable no parece distanciarse demasiado de lo ocurrido en otros poblados de su entorno si bien reúne indicios que apuntan una cierta precocidad en su abandono. Los ajuares de época romana comprenden

materiales cerámicos y numismas tempranos, principalmente del siglo I d.C. mientras que están ausentes otros productos característicos del siglo II, entre ellos, como informan Ruben Montes y Susana Hevia en este mismo volumen, algunas cerámicas lucenses o determinadas formas de terra sigillata hispánica. Este hecho, compartido con otros castros de la región, tanto del interior como del área litoral (Monte Castrelo de Pelóu, Os Castros de Taramundi o Cabo Blanco), adelanta ligeramente el término de su ocupación durante el alto imperio frente a lo ocurrido en otros grandes poblados como El Esteiro o el Chao Samartín, cuyo ocaso se producirá en décadas avanzadas del siglo II de la era.

## Bibliografía

AE=*L'Année Épigraphique*

- Alonso Llamazares, C. & López Martínez, B. (2018): "Estudio antropológico de los restos óseos humanos recuperados en el macizo de Ubiña", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Oviedo, 193-204.
- Almagro Gorbea, M. & Álvarez Sanchís, J. (1993): "La Sauna de Ulaca: Saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico", en *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 1*, 177-225.
- Barandiarán, J. M. & Manterola, A. (1995): *Ritos funerarios en Vasconia. Atlas etnográfico de Vasconia*. Grupo Etniker, Eusko Jaurlaritza y Gobierno de Navarra. Bilbao.
- Barroso, R.; Camino, J.; Bueno, P. & de Balbín, R. (2017): Fuentenegro. Un enterramiento del I Milenio a.C. en la Sierra del Cuera, Asturias. Consejería de Cultura, KRK. Oviedo.
- Bendala Galán, M. (2000): *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*. Madrid.
- Berrocal Rangel, L.; Martínez Seco, P.; Ruiz Triviño, C. (2002): *El Castiellu de Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 13. Madrid.
- Blanco Vázquez, L. & Carrocera Fernández, E. (2013): "El uso de pigmentos rojizos alóctonos como símbolo de vida en un túmulo de la Edad del Bronce en la Sierra de Carondio (Allande, Asturias)", en *Munibe*, 64. San Sebastián, 117-128.
- Blas Cortina, M.A. de (1987): "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano", en *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid, 1987.
- Blas Cortina, M.A. de (2006): "La arquitectura como fin de un proceso: Una revisión de la naturaleza de los túmulos prehistóricos sin cámaras convencionales en Asturias", en *Zephyrus*, 59. Salamanca, 233-255.
- Blas Cortina, M.A. de (2013): "IVº milenio a. de C.: los monumentos sepulcrales del Puerto de la Cobertoria (Quirós) y el dominio de las cumbres por las sociedades neolíticas", en *De neandertales a albigones: cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*. RIDEA. Oviedo, 69-138.
- Brunaux, J.L.; Malagoli, C. (2003): "La France du Nord", en *Gallia 60 Cultes et sanctuaires en France à l'âge du Fer*. Paris, 9-46.
- Camino Mayor, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*. Oviedo.
- Camino Mayor, J. (2002): "Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los castros del oriente de Asturias", en M.A. de Blas & A. Villa (Ed.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*. Navia, 139-157.
- Camino Mayor, J., Estrada García, R. y Viniegra Pacheco, Y. (2009): "El castro inacabado de La Forca (Grado, Asturias). Un dominio territorial frustrado", *Trabajos de Prehistoria 66*. Madrid, 145-159.

- Camino, J.; Peralta, E. & Torres, J.F. (2016): *Las Guerras Astur-Cántabras*. Gijón.
- Carballo Arceo, X. (2003): "A cultura castrexa do NW da Península Ibérica en Galicia", en *Boletín Auriense* XXXIII. Ourense, 37-75.
- Demierre, M.; Bataille, G. & Perruche, R. (2019): "Faciès mobiliers et espaces rituels. Les ensembles des sanctuaires laténiens du I<sup>er</sup> siècle av. J.C.", en Ph. Barral & M. Thivet: *Sanctuaires de l'âge du Fer. Actualités de la recherche en Europe celtique occidentale*. Collection Afeaf 1. Paris, 331-342.
- Fábregas Valcarce, R. & Bradley, R. (1995): "El silencio de las fuentes: Prácticas funerarias en la edad del bronce del noroeste y su contexto europeo", en *Complutum* 6. Madrid, 153-166.
- Fanjul Mosteirín, J.A.; Villa Valdés, A. & Menéndez Granda, Alv. (2009): "El castro de Cabo Blanco, Valdeparés (El Franco): informe sobre los trabajos de acondicionamiento y exploración arqueológica (2004-2007)", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 6, 2003-2006. Principado de Asturias. Oviedo, 255-264.
- Fernández-Posse, M.D. & Sánchez-Palencia, F.J. (2006): "El poblamiento castreño prerromano y romano. García y Bellido y los castros asturianos", en *Anejos Archivo Español de Arqueología* XXXIV, 2005. Madrid, 149-160.
- Fitzpatrick, A.P. (2018): "L'architecture des temples et des monuments funéraires dans le sud de l'Angleterre à l'âge du Fer", en A Villard-Le Tiec (Dir.): *Architectures de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale. Actes du 40e Colloque International de l'AFEAF. Archéologie et Culture*. Presses Universitaires de Rennes. Rennes, 67-80.
- Flórez y González, J.M. (1878): *Memoria relativa a las excavaciones de El Castellón en el concejo de Coaña (Asturias)*. Diputación Provincial de Oviedo.
- Francisco Martín, J. de & Villa Valdés, A. (2010): "Salutatio Ocelae: Un epígrafe sobre vaso cerámico en el castro de Chao Samartín", en *Larouco. Revista anual da Antigüedade Galaica*, 5. Grupo arqueológico Larouco & Fundación Aquae Querquennae Via Nova. Orense, 61-70.
- García Martínez, P.A. (1929): *Memoria de la gran necrópolis dolménica de la Sierra de Penouta, Boal, Asturias*. Manuscrito inédito. Museo Arqueológico de Asturias.
- García de Castro, C. & Busto Hevia, G. (2018): "Hallazgo y extracción de un esqueleto humano de la Edad del Bronce en la cueva de la Paré los Cinchos (Puertu Güeria, Quirós, Asturias)", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Oviedo, 183-192.
- García y Bellido, A. (1942): "El Castro de Coaña (Asturias). Nuevas aportaciones", en *Archivo Español de Arqueología* XV, 48. Madrid, 216-244.
- García y Bellido, A. (1942 b): "El Castro de Pendia", en *Archivo Español de Arqueología* 49. Madrid, 289-307.
- Gil Sendino, F. & Villa Valdés, A. (2006): "La circulación monetaria en los castros asturianos" en M.P. García-Bellido (Coord.): *Moneda y ejército en la Hispania altoimperial*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 501-519.
- González y Fernández-Valles, J.M. (1954): *El litoral asturiano en la época romana*. IDEA. Oviedo.
- González y Fernández-Valles, J.M. (1976): *Miscelánea histórica asturiana*. IDEA. Oviedo.
- James, S. & Rigby, V. (1997): *Britain and the Celtic Iron Age*. British Museum Press. London.
- Jordá Cerdá, F.; García Domínguez, E. & Aguadé, J. (1973): "Notas sobre los Túmulos de Campiello (Tineo) y su Edad Postdolménica", en *Zephyrus* XXIII-XXIV. Salamanca, 131-152.
- Lepaumier, H.; Giraud, P. & G. Leroux (2018): "Les clôtures et portes sur les établissements ruraux du second âge du Fer à partir de quelques réflexions issues d'exemples du Grand-Ouest", en A Villard-Le Tiec (Dir.): *Architectures de l'âge du Fer en Europe occidentale et centrale. Actes du 40e Colloque International de l'AFEAF. Archéologie et Culture*. Presses Universitaires de Rennes. Rennes, 187-201.
- Llano Roza de Ampudia, A. (1919): *El libro de Caravia*. Oviedo.
- Maza, G. & Nin, N. (2003): "Aix-en-Provence (Bouches-du-Rhône). Le fossé du Terrain Coq", en *Gallia* 60 Cultes et sanctuaires en France à l'âge du Fer. Paris, 220-222.

- Maya, J.L. & Cuesta, F. (2001): "Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres", en J.L. Maya y F. Cuesta (Ed.): *El Castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. Serie Patrimonio 6. Ayuntamiento de Gijón, vtp editorial. Gijón, 11-277.
- Mercadal i Fernández, O. (2001): "Estudio paleoantropológico de dos restos óseos procedentes del yacimiento arqueológico de la Campa Torres", en J.L. Maya y F. Cuesta (Ed. Cient.): *El castro de la Campa Torres. Periodo prerromano*. Serie Patrimonio 6. Gijón, 295-296.
- Montes López, R. y Villa Valdés, Á. (2018): "Un asentamiento de la primera Edad del Hierro en a cuenca del Narcea: El castro de Pena Aguda (Belmonte de Miranda, Asturias)", *Férvedes*, 9. Vilalba, 67-74.
- Noval Fonseca, M. (2013a): "El túmulo de La Garita, Otur, Valdés", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo, 395-398.
- Noval Fonseca, M. (2013b): "Excavación arqueológica del túmulo Pozacos 3 (Villainclán, Villapedre, Navia)", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2007-2012*. Oviedo, 399-401.
- Sánchez Hidalgo, E. (1999): "Excavación arqueológica del Túmulo I del conjunto tumular de La Xorenga (Xestoselo, Grandas de Salime)", en *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1995-1998*, 233-236. Oviedo.
- Sanz Mínguez, C. & Velasco Vázquez, J. (2003): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Universidad de Valladolid.
- Serna Gancedo, A. & Fanjul Peraza, A. (2018): "La Cerrosa (Suarias, Valle Bahu de Peñamellera). Una torca de la Edá del Fierro", en *Asturies. Memoria encesa d'un país*, nº 38. Oviedo, 18-21.
- Silva, A.C.F. (2007): *Pedra Formosa*. Vila Nova de Famaliçao.
- Torres Martínez, J.F.; Domínguez-Solera, S.D. & Carnicero Cáceres, S. (2012): "Inhumaciones de perinatales en el área de la muralla sur del oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia). Ritos de edad y rituales funerarios", en Munibe (Antropología-Arqueología), 63. San Sebastián, 199-211.
- Uría Ríu, J. (1941): "Ritos funerarios en las Cámaras de Briteiros y Coaña", en *Revista de la Universidad de Oviedo*, 5. Oviedo, 95-111.
- Villa Valdés, A. (1999): "Plan Arqueológico Director de la Cuenca del Navia", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 4*. Oviedo, 205-211.
- Villa Valdés, A. (2004a): "Saunas castreñas, propiedad intelectual y tribunales", en *Gallaecia* 23. Santiago de Compostela, 347-348.
- Villa Valdés, A. (2004b): "Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el castro de Chao Samartín, Asturias (España)" en A. Perea, I. Montero y O. García (eds): *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*. Anejos de Archivo Español de Arqueología. Madrid, 253-264.
- Villa Valdés, A. (2007): "El Chao Samartín (Grandas de Salime) y el paisaje fortificado en la Asturias Protohistórica", en P. Moret y L. Berrocal (Coord.): *Paisajes fortificados en la Protohistoria de la Península Ibérica*. Biblioteca Archaeologica Hispana, 28. Real Academia de la Historia-Casa de Velázquez. Madrid, 191-212.
- Villa Valdés, A. (2009): "A propósito del fenómeno tumular neolítico en Grandas de Salime: la datación carbono 14 del túmulo I del Chao de Cereixeira", en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 6, 2003-2006*. Principado de Asturias. Oviedo, 309-312.
- Villa Valdés, A. (2010a): "El oro en la Asturias antigua: minería y orfebrería en torno al cambio de Era", en J.A. Fernández Tresguerres (Ed.): *De la piedra al metal*. RIDEA. Oviedo, 83-125.
- Villa Valdés, A. (2010b): "¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una comunidad castreña del siglo I d.C.: el poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)", en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid* 35, 2009. Madrid, 7-26.
- Villa Valdés, A. (2012): "Santuarios urbanos en la Protohistoria cantábrica: algunas consideraciones sobre el significado y función de las saunas castreñas", en *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 177. Oviedo, 9-46.

- Villa Valdés, A. (2013): “El Castro de Coaña”, en M.A. de Blas (Coord.): *De neandertales a albigones. Cuatro lugares esenciales en la Prehistoria de Asturias*. RIDEA. Oviedo, 139-187.
- Villa Valdés, Á. (Dir. Cient.)(2017): *Domvs. Unha casa romana no castro de Chao Samartín (Asturias)*. *Domvs. Una casa romana en el castro de Chao Samartín*. Concello da Coruña. Concellaría de Culturas, Deporte e Coñecemento. Deputación da Coruña.
- Villa Valdés, Á. (2016): “Laberintos en cruz, lacería, sogueado y otros patrones geométricos en la plástica de la Edad del Hierro de Asturias y su pervivencia en época romana”, en *ARPI. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 05. Universidad de Alcalá de Henares, 96-109.
- Villa Valdés, Á. (2018): “Las saunas rituales de la Edad del Hierro de tipo cantábrico y su efímera perduración bajo dominio romano”, *Férvedes* 9. Vilalba, 117-123.
- Villa Valdés, A. & Menéndez Granda, A. (2015): “Acerca de la antigüedad del Castro de Coaña (Asturias): las dataciones carbono 14”, *Férvedes* 8. Vilalba, 209-214.
- Villa, A.; Menéndez, A. & Gil, F. (2006): “Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, en Á. Morillo (coord.): *Actas del II Coloquio de Arqueología Militar Romana en Hispania. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. Universidad de León, 581-599.
- Villa Valdés, A.; Montes López, R. & Hevia González, S. (2015): “Algo más que un fósil guía: significado arqueológico y utilidad en la construcción del discurso histórico de la *terra sigillata* en el contexto de los poblados fortificados en Asturias”, en M.I. Fernández, P. Ruiz & M.V. Peinado (Ed. Cient.): *Terra Sigillata Hispánica, 50 años de investigaciones*. Granada, 277-284.
- Villa Valdés, Á.; Montes López, R. & Hevia González (e.p.): “Espacios culinarios en contexto castreño durante la Edad del Hierro y temprana romanización”, en C. Fernández Ochoa, J. Salido & M. Zarzalejos (eds.): *Culinae. Cocinas y espacios culinarios en Hispania*. Ediciones Complutense, Madrid.